

Xavier
Rodríguez
Araiza

¿Quién mató al Señor X?

Ensayo teatral en un acto

PA 7298

28

Q5

ESCENARIO: Se debe procurar dar una am
bientación que se asemeje -
al mundo onírico, prevale--
ciendo formas abstractas --
que den idea de aespaciali
dad y atemporalidad, buscan
do densidad en la atmósfera
del espacio escénico.

Se escucha el tic tac de un
reloj subiendo paulatinamen
te su intensidad de volu---
men, seguido por sonidos de
música electrónica que den
sensación de vacío y el tam
tam africano subiendo de in
tensidad. Se oscurece el
escenario, se enfonca una -
luz central en donde apare-
ce el Arlequín postrado, mo
viéndose lentamente hasta -
ponerse en pie haciendo mo-
vimientos de danza ritual -
que evoquen al sueño. Luego
se busca un juego de luces
y pantomima, buscando el --
efecto donde del Arlequín -
se desprenden dos persona--
jes: Un hombre y un mendi--
go. Inmediatamente los tres
inician una danza onírica -
donde todos se reconocen en
uno, apareciendo como núcleo
real el arlequín. Después
de la danza, en un momento
determinado los tres se con
centran formando un círculo
y del centro aparece un sa-
cerdote quedándose inmóvil;
los tres se dispersan ini--

ciando luego una especie de persecución, todos tratan de alcanzar al sacerdote, - éste danza escabulléndose - para por fin perderse en la obscuridad. La persecución debe ser en cámara lenta. Se oscurece el escenario - quedando vacío. Se encienden luces. Se intensifica - el tic tac, la música electrónica y el tam tam. Aparece el hombre llevando un -- banquillo, se sienta, luego aparece el mendigo jalando una banca y un bote de basura, se pone a hurgar en él. Por último aparece el arlequín, se dirige al borde -- del escenario mirando con cara de estupor fijamente - al público. La entrada de los tres a escena debe ser en cámara lenta.

ARLEQUIN: *(De espalda, al hombre)* Hace frío. *(sin respuesta)* -- ¿verdad que sí?... *(frotándose el cuerpo)* Sí... Hace mucho frío. *(sigue sin respuesta. Se vuelve nervioso e interpela nuevamente al hombre)* ¡eh! ¡usted!..... ¡usted! ¿me escucha? Hace... Hace mucho frío.

HOMBRE: *(Despertando de su letargo)* Si, van a dar las doce.

ARLEQUIN: ¿Quién es?

HOMBRE: ¿Yo?... ¿Yo?

ARLEQUIN: Sí, sí ¡usted!

HOMBRE: Soy un hombre.

ARLEQUIN: *(Exasperado)* Sí, sí ya lo veo, pero...pero...dígame - qué hace usted sentado ahí a esta hora de la noche.

HOMBRE: Espero.

ARLEQUIN: ¿Qué espera *(presuroso)* es.. es...espera usted a al--- guien?

HOMBRE: No. Espero la media noche.

ARLEQUIN: ¿Qué pasará a la media noche?

HOMBRE: El mundo se detendrá un segundo.

ARLEQUIN: ¿El mundo? *(nervioso)* ¿cómo...cómo dice? ¡está usted - chiflado! *(el hombre vuelve a su actitud anterior. El arlequín alterado)*. ¿Qué le pasa! ¡contésteme! Necesito hablar con alguien *(angustiado)* He tenido un sueño, un...un... horrible sueño, hace apenas unos minutos... yo...yo...yo. estaba durmiendo...tuve la necesidad de - salir *(se cubre nervioso el rostro)* a causa... a causa

de ese horrible sueño.

HOMBRE: *(Vuelve en sí inquieto)* ¿un sueño?... dijo usted... pero... los sueños no existen ¡Sólo la realidad!... excepto...excepto... ¡escuche! - pronto van a dar las doce - *(señala)* ¡Mire! el mundo se detendrá.

ARLEQUIN: *(Mirando asombrado a todos lados repara de pronto en el mendigo y se dirige a él. En ese instante aparecen -- los movimientos normales de su labor. Con voz nerviosa.)* ¿Qué hace?

MENDIGO: *(Declamando)* preparo el pan de cada día hoy me corrieron del mercado los inspectores yo me levanto antes - que el sol porque ayer me golpearon los policías y to do mi recuerdo lo tengo enterrado llevo hambre hace dos días no como estaba en la cárcel yo no nací de madre no recuerdo el tiempo - que ando por las ciudades - oscuras buscando un rincón donde dormir y donde tragar mi comida.

ARLEQUIN: *(Nervioso)* Escúcheme... ¿Puedo... hablarle un momento? *(el mendigo sigue -- hurgando)* tuve un sueño... un...un... horrible sueño,

no pude dormir y salí a la calle para hablar con alguien *(el mendigo sigue hurgando)* tengo que hablarle - *(gritando desesperado)* ¡Tengo que hablarle!

HOMBRE: Shshsh. Guarde silencio, - ahora todo empieza a dormir.

MENDIGO: A dormir ¿dijo?

HOMBRE: Sí, sí, a dormir *(anonadado)* las horas se están vistiendo para dormir, el mundo se detendrá un segundo - *(enfático)* ¡Y todos veremos el gran espectáculo! *(los dos se acercan a él asombrados).*

ARLEQUIN: ¿Espectáculo? ¿Qué espectáculo?

MENDIGO: *(Feliz)* ¡Cuéntenos! me gustan mucho las historias.

HOMBRE: El cosmos está sonriéndome ahora, es inmenso, me tiende su mano como se la tiende a un niño, con voz amigable y serena ¡El cosmos se asemeja a un gran señor!

ARLEQUIN: *(Desencajado)* ¡Señor! ¿Ha dicho usted señor? Ahora me vuelve el sueño, ese horrible sueño. Lo había olvidado, y ahora me lo recuerda con ese espectáculo. Fue un horrible sueño ¡Espantoso!

MENDIGO: ¿Un sueño dijo? un sueño... un sueño... un sue... ¡Cuén^u teme!

HOMBRE: Los sueños no existen (*Se pone tenso*) pronto serán -- las doce y el mundo se de-- tendrá un segundo.

ARLEQUIN: (*Angustiado, tomándose las manos*) Yo estaba...yo esta^uba... en la cuna que tenía cuando era niño... de pronto el mundo comenzó a po--- blarse de niños y en las pa^uredes de las casas se veía con letras pintadas con san^ugre la palabra "señor" mi-- llones de veces. Tuv...tuve miedo, mu...mucho miedo, -- ahí me vi por vez primera como un niño y...y...por... por... aquella palabra que gritaba en todas las pare-- des del mundo y...y... por los millones de niños que - poblaron la tierra. No sé como desaparecieron los --- adultos pero...pero... no - había adultos en el mundo. Era un mundo de niños. Des- pués...después... el sueño se tornó horrible, más ho-- rrible. Vi un banquete gi- gantesco, en donde se asaba un cordero también gigantes^uco, pero...pero no había -- gente en ese banquete ni si^u quiera los millones de ni-- ños que vi en el sueño. (*Si*

lencio). Entonces...enton-- ces... me desperté sobresal^u tado y decidí salir fuera.

MENDIGO: ¿Pero por qué el señor? Yo- he conocido muchos señores, como el dueño de la carnic^uería, como el señor presiden^ute.

HOMBRE: (*Saliendo repentinamente de su actitud, al arlequín*) -- ¿Usted qué hace?

ARLEQUIN: Soy el arlequín de una com- pañía de teatro, soy tam--- bién fotógrafo y estudian-- te.

HOMBRE: ¿Estudiante?

ARLEQUIN: Sí.

HOMBRE: ¡Ah! ¿Y qué tiene que ver la profesión con el sueño?

ARLEQUIN: No sé.

MENDIGO: Tal vez tiene enferma la ca^u beza.

HOMBRE: ¿Tiene delirios?

ARLEQUIN: ¡No!

MENDIGO: Entonces usted está solo, - muy solo como yo, (*Triste*) no tengo a nadie ni nada en el mundo, solamente lo que llevo puesto es mío.

ARLEQUIN: Tengo mi padre.

MENDIGO: ¿Trabaja?

ARLEQUIN: No. Espera la muerte.

MENDIGO: ¡Ah! ¡Místico!

ARLEQUIN: ¿Usted?

MENDIGO: Vivo solamente, no hago nada, el mundo es mi profesión y los hombres no me quieren. Por mi aspecto -- ¿sabe? y por... por... que soy libre. Yo no tengo madre, ni padre, ni hermanos ni hijos, ni señor. Yo mismo soy mi señor.

ARLEQUIN: *(vivamente interesado)* ¿Dijo señor?

MENDIGO: Sí, ¡señor!

ARLEQUIN: Explíqueme.

MENDIGO: Sí, es muy fácil, uno tiene padre cuando es niño, o -- tiene madre y hay que obedecer, ellos son los mayores, los señores. El patrón del trabajo es el jefe, es el señor y así se va uno encontrando al señor en cada momento de su vida, por eso -- prefiero ser libre.

HOMBRE: ¡Pero es necesario tener -- señores!, el mundo es así y

no podemos cambiarlo, por -- que no todos podemos ser -- señores.

ARLEQUIN: ¿Y qué es lo contrario de -- señor?

MENDIGO: Esclavo, siervo.

ARLEQUIN: ¿Y el esclavo o siervo está bajo las órdenes del señor?

MENDIGO: Sí, bajo su yugo, toda su vida tiene el sentido que -- el señor le da.

HOMBRE: No todos podemos ser señores, ni todos podemos ser esclavos. *(Guardan silencio. Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam-tam).*

MENDIGO: Tengo hambre.

HOMBRE: El mundo se detendrá un segundo cuando den las doce -- de la noche.

ARLEQUIN: ¡Qué horrible sueño! ¿Rueden ayudarme a descifrar el sueño? esta obsesión que no me deja en paz.

MENDIGO: ¿Cómo saberlo?

HOMBRE: *(Animado)* Se me ocurre una idea para descifrar su sueño. Es un juego de palabras que giran alrededor de la --

palabra señor.

MENDIGO: No entiendo.

HOMBRE: (Al arlequín) ¿Usted?

ARLEQUIN: Entiendo.

(Se escucha música de circo. El arlequín se disfraza de padre, el mendigo hace de hijo. Representan un juego de pantomima donde el padre tiraniza al hijo).

ARLEQUIN: Padre, ¿Por qué tienes tu peso infinito sobre las manos y la conciencia de un niño?

MENDIGO: Porque soy el padre, porque soy el padre, porque soy el padre.

(Siguen con el juego de pantomima, en donde el mendigo hace de amo y el arlequín de esclavo sumiso).

ARLEQUIN: Aristóteles dijo que los es clavos eran predestinados por su naturaleza de esclavos. Todos los hombres son esclavos, todos son hombres, por lo tanto... (Se escuchan latigazos).

(Música de corte real. Arlequín pone al hombre una corona en la cabeza, éste simula estar sentado en su trono, y desde ahí ordena asesinar a todos los niños del reino. El mendigo representa al niño y el arlequín

al asesino).

HOMBRE: ¡Asesinad a todos los niños del reino, no quiero rivales que pretendan mi poder!

(Se escuchan fragmentos de los himnos nacionales norteamericano, mexicano y francés. El arlequín se para en una tribuna, debe ser la banca del escenario, arenga haciendo pantomima tratando de convencer; luego discretamente envía al mendigo que hace de soldado a matar civiles: Hombres, mujeres, ancianos y niños, que son representados cada uno a su vez por el arlequín).

ARLEQUIN: (Arengando) Nuestro pueblo preservará a cualquier precio la democracia y la libertad para que los pueblos del mundo vivan en paz..... (Sigue arengando sin voz).

(Arlequín representa a un patrón humillando a un trabajador, al mendigo).

ARLEQUIN: El aumento de la producción está encaminada al logro de una justicia social en donde el trabajador adquiera mayor capacidad adquisitiva para satisfacer sus necesidades y gozar de una plena

libertad individual y humana.

(Silencio. Se escucha el --
tic tac, la música electró-
nica y el tam tam aumentando
de volumen).

ARLEQUIN: (Agitado) ¡Ese sueño! ¡Ese
horrible sueño!

HOMBRE: El mundo se detendrá un se-
gundo a las doce de la no-
che, el mundo se detendrá -
un...

ARLEQUIN: ¡Basta! ¡Basta! Voy a enlo-
quecer de tanto escuchar --
esas palabras sin sentido,
¿Está usted loco?.

HOMBRE: (Admirado) ¿Qué le pasa? --
¿Se siente mal? Esta noche
se verá el gran espectáculo.
Hoy los hombres serán esta-
tuas (voz lenta) como las co-
sas. La rueda cósmica se --
detendrá un segundo, tan --
sólo un segundo y yo podré
ver a todos los hombres co-
mo si fueran estatuas. No...
no se me escabullirán con
sus movimientos traicione-
ros, los podré estudiar a -
mi manera, a mi gusto. Un -
segundo, sólo...sólo un se-
gundo.

MENDIGO: ¿Y quién le ha dicho que el
mundo se detendrá?

HOMBRE: Lo he soñado, hace diez ---
años que lo vengo soñando, -
yo sé que los sueños son --
realidad. Esta noche, a --
las doce, el mundo se deten-
drá.

ARLEQUIN: (Angustiado) ¿Y usted cómo
lo sabrá? Seguramente queda-
rá paralizado como todos --
los demás hombres del mun-
do. (Levantando la voz) --
¿Quién nos lo va a contar?.
Mi sueño, si es verdad como
usted pretende, ¿cómo descí-
frarlo? ¿Por qué me angus-
tía? Tengo deseos de gritar
a todos los hombres lo que
he soñado, quizás haya al-
guien que sueña con lo mis-
mo y me ayude a revelarlo.-
(Irónico) ¡Oh Prometeo!, -
dame tu sabiduría, no me im-
porta que los hombres me --
coman las entrañas, quiero
develar este absurdo enigma
que me vuelve loco. Soy un
payaso, un bufón, que entre-
tiene cada noche cuerpos --
sin rostros, haciéndolos --
reír cada vez que ese maldi-
to telón se abre para dar -
comienzo a la comedia más -
inhumana que representa ---
este siglo.

HOMBRE: El mundo se detendrá a las
doce de la noche.

ARLEQUIN: ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!

MENDIGO:

(Sorprendido por los lamentos del arlequín, trata de consolarlo) Cállese, cállese, el sueño terminará revelándose. Comprendo su dolor pero cállese.

HOMBRE:

(Absorto) ¡Callen a ese charlatán que vocifera en medio de la noche! ¡No entiende que la rueda cósmica se altera? Hoy el espectáculo debe terminar en lo más grandioso y majestuoso de su belleza. El mundo se detendrá a las doce de la noche y todos los hombres serán paralizados.

MENDIGO:

(Conciliador y asustado) -- Pero qué les pasa, hace un momento jugaban tan serenos y ahora parece que han perdido la razón. (Caminando hacia el público) ¡Qué desgraciado soy! ¡Por qué vine esta noche a dormir a este lugar? Mejor me hubiera quedado en el mercado, ahora estaría yo muy feliz sin tener que soportar a este par de locos. (Silencio expectante. El mendigo se va a dormir, en tanto el hombre sigue absorto. El arlequín ha decidido sentarse en el suelo adquiriendo la posición fetal. Transcurren unos momentos. Se escuchan el tic tac, la música elec-

trónica y el tam-tam).

ARLEQUIN:

(Irónico, a sí mismo, con voz pausada) Me pregunto si los fetos soñarán; ellos aún no han tenido contacto con la realidad del mundo exterior, viven ignorantes de todo lo que nosotros vemos. Todos los sueños que tenemos tienen elementos de la realidad, ¡Como ese maldito sueño!... había niños, yo mismo era uno de ellos y yo soy realidad, me tuve que ver primero a mí mismo para poder soñarme, al igual que los demás niños y la palabra "señor" la aprendí en la escuela y el cordero lo he visto en las carnicerías y las flores y las manos, todas esas cosas son reales de verdad. (viendo al hombre) -- ¿Tendrá razón cuando dice que los sueños son reales? (Nervioso) Tengo miedo, no sé lo que me pasa, pero no...yo...yo...cre...creo que los fetos no sueñan -- ¡Ellos no están en la existencia!

HOMBRE:

(Volviendo en sí) Está usted delirando amigo. Todo ser humano tiene que soñar, esté donde esté y un feto es un ser humano en el mundo, es potencia y por lo tanto un ser humano. El feto también

pertenece al mundo, y él --
junto con los demás seres --
humanos se paralizará por --
un segundo, cuando llegue --
la media noche. (El arle---
quín se pone de pie violen-
tamente dando la espalda --
al hombre) Además debe sa--
ber que todos los seres hu-
manos son hechura cósmica.

ARLEQUIN: (Enfurecido) ¿Cómo puede --
pensar eso? ¡Usted no hace
otra cosa que decir falseda-
des, todo esto es producto
de una mente enfermiza!

HOMBRE: (Con aire de suficiencia, --
señala al mendigo) ¿Puras --
falsedades? Yo por ejemplo
le puedo decir que piensa --
ese hombre que duerme ahora
sobre la banca, cuáles son
las motivaciones que le han
hecho elegir ese estilo de
vida.

ARLEQUIN: Hay veces que otros eligen
por uno o más bien las cir-
cunstancias hacen que el --
hombre elija por la fuerza,
aunque ese no sea su desti-
no. (Irónico) El destino...

HOMBRE: El destino lo eligen los --
hombres que creen en sí mis-
mos sin que nada les obsta-
culice.

ARLEQUIN: (Irónico) ¿Y cuando no han

aprendido a creer en si mis-
mos? ¿Qué pasa? ¿Son las --
fuerzas ciegas del destino
cósmico las que eligen por
él?

HOMBRE: No entiendo. Usted trata de
confundirme.

ARLEQUIN: Sólo aclaro (Señala al men-
digo) a ese hombre la natu-
raleza y la sociedad le han
negado todo. Según su teo-
ría; fue él quien eligió su
destino. ¿Pero no es mejor
pensar que era el destino --
que le quedaba, porque era
el único posible? Yo admi-
ro a ese hombre en su cir-
cunstancia.

HOMBRE: El hombre escoge siempre su
destino social y cósmico --
sin que ninguna fuerza ex-
traña a su voluntad inter-
venga.

ARLEQUIN: (Cínico) ¡No! El hombre no
escoge su destino social, --
porque no está solo. En --
cuanto al destino cósmico --
no se elige, inevitablemen-
te se desemboca en él. Por
naturaleza pertenecemos al
cosmos, pero por humanidad
pertenecemos al mundo crea-
do por el hombre, a la so-
ciedad que es regulada por
voluntad humana y en la ---
cual aparecen y se mueven --

los objetos del conocimiento que inquietan y molestan a muchos hombres. Las palabras se mueven en el mundo humano, son como juguetes - con los cuales todos juegan. ¡Ahí nació esa maldita palabra!

HOMBRE: Me molesta con sus elucubraciones. No hay nada que decir respecto al destino; él es ciego y nunca se ha encontrado la causa que lo engendra. El mundo es como un torbellino que gira sin rumbo y en su seno arrastra todo, hasta al hombre mismo sin que éste pueda resistirse.

ARLEQUIN: ¡No! ¡No! ¡Es usted un fatalista! Yo no creo que el hombre esté destinado desde antes de su nacimiento, --- (irónico) ¡Cómo podemos saber en qué tiempo de la historia y en qué espacio del mundo habrá que aparecer? - ¡No! ¡No! Usted no entiende que la vida está ligada a los destinos que los hombres mismos en comunidad se crean para descifrar y transformar las fuerzas del cosmos.

HOMBRE: No creo en el hombre.

ARLEQUIN: ¿No cree en él?

HOMBRE: Me es indiferente.

ARLEQUIN: Es usted hombre.

HOMBRE: Sí, pero me niego a mí mismo y dejo que la fuerza cósmica me lleve (voz lenta, muy marcada) ¿Qué no vé que esa fuerza detendrá el mundo un segundo para que yo pueda ver a los hombres libremente?

ARLEQUIN: Quiere que el mundo se detenga y no la rueda cósmica.

HOMBRE: No tengo poder sobre ella.

ARLEQUIN: Pretende tenerlo sin saberlo...es...es...como... como un sueño.

HOMBRE: (Desesperado) ¡No es un sueño!

ARLEQUIN: (Enfadado) Sí lo es... y... muy...muy delirante.

HOMBRE: (Enfadado) ¡No lo es!

ARLEQUIN: (Levantando la voz) ¡Sí lo es! Entiéndase usted mismo, deje ya de engañarse creyendo que todo lo que piensa es la realidad. Usted, (se acerca demasiado a él) es un hombre camino a la locura. (Se aleja y se para de frente al público. A sí --